



Consejos para el estudio

Hay un horario

Si tomo lo que he visto en distintas Universidades en América Latina, Europa y los Estados Unidos, parece que el proceso de estudio en la Universidad requiere asistir a todas las clases posibles, conseguir los programas y los libros y dedicarle no menos de ocho horas diarias de lunes a viernes (estas horas incluyen las dedicadas a cursada).

Si hay que trabajar y no se puede con ocho horas diarias, hay que saber que la carrera se atrasará irremediablemente respecto de los años del plan y sabiéndolo, tomarlo con paz. Pero si no tienes que trabajar debes saber que tus resultados en términos de materias cursadas y rendidas por año calendario, son indicador de la eficacia de tu estudio.

Para cuando llegan las “épocas críticas” (prácticos, entregas, parciales y finales) ya tienes que tener organizado el material de estudio, los programas y el planning de fechas.

Algún tiempo antes -entre una semana y un mes según sea la complejidad del desafío- irás pasando de las ocho horas diarias hasta lo necesario, pudiendo llegar durante las fechas de finales, en algunos casos, muy cerca de las dieciséis horas por día.

A pesar de ello hay que tratar de preservar lo más posibles las ocho horas diarias de sueño y no perder el tiempo de oración o lectura orante del Evangelio del día; eso alimenta el alma y da “vértebra” a la jornada por comenzar. Cada día en todo el mundo, todo el Cuerpo de Cristo lee una misma lectura. Estudiar unido a esa “respiración” es una gran fortaleza.

Si no tienes Fe, igual eres una criatura espiritual, debes encontrar un momento de recogimiento y contemplación según tu convicción.

Hay un orden

El estudio de una materia es como una monografía, tiene *introducción*, *desarrollo* y *conclusión*.

En la *introducción* leemos el programa, los índices de los libros y los apuntes de clases. En el *desarrollo* nos sentamos ya con rigurosidad, hacemos varias lecturas, memorizamos y transcribimos algunos títulos y párrafos a modo de resumen. Tratamos de ir de lo menos complejo a lo más complejo siempre; si no entró en la primera lectura, entrará en la segunda y sino en la tercera.

Trata de comprender todo lo que leas y oigas, no cedas a la lectura mecánica (sin comprensión). Cuando surge una duda, tienes que despejarla o al menos anotarla adecuadamente para poder despejarla luego (el Diccionario, la Enciclopedia o Internet, están muy recomendados).

Cuando vas estudiando, trata de acceder a las cosas más difíciles por las más fáciles. No se escalan las grandes montañas sin haber superado primero los cordones menores. No busques aquello que te sobrepasa, y trata de retener en la memoria todo lo que puedas de las cosas de tu interés; nunca sabes cuando vas a necesitarlo.



Tienes que tratar de darle una estructura conceptual a los conocimientos que vas adquiriendo, eso facilitará recuperarlos.

En este tiempo ten un criterio adecuado para juzgar qué es lo inútil para tu estudio, qué puede quedar para el fin de semana, qué para luego de los parciales y qué para las vacaciones.

En la **conclusión** volvemos a leer el programa y los resúmenes (a veces en voz alta), nos preguntamos y argumentamos, pulimos nuestro orden, modo y estrategia de exposición.

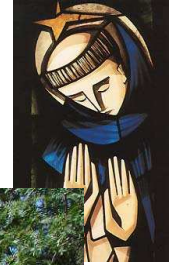
Hay una oración

Finalmente, comparto contigo una oración para antes del Estudio siguiendo –con alguna adaptación- un modelo de Tomás de Aquino:

*”Creador amado, que con tu amor hecho inteligencia hiciste un universo ordenado lleno de belleza.
Tú que eres la verdadera fuente de luz y sabiduría, el principio de la luminosidad de la verdad, dignate infundir sobre las tinieblas de mi entendimiento un rayo de tu claridad, apartando de mí la doble oscuridad del pecado y de la ignorancia.
Tú, que haces elocuentes las lenguas de los niños, instruye mi lengua e infunde en mis labios la gracia de tu bendición.
Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facilidad para aprender, sutileza para interpretar, y gracia copiosa para hablar.
Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar.
Te lo pido por Jesucristo nuestro compañero de estudio,
Amén”*

Cordialmente,

Roberto M. Estevez



La misión continúa en casa



“Ven y sígueme” Mateo 19, 16-21

Todavía resuena en mí nuestro diálogo a orillas del Lago en Olta. ¿Cómo continúa la misión en casa? Entonces hablamos que puede haber tres “vectores” en nuestra vida. Los tres se refieren al amor:

- El primero es el de la madurez humana en nuestra condición laical, llamados mayoritariamente a hacernos uno entre un varón y una mujer para formar una familia.
- El segundo es el de la Gracia de Dios, que muchos de nosotros tenemos, de poder tener estudios que otros no han tenido, llamados por ello a la responsabilidad transformadora de nuestra sociedad y del mundo según el plan de Dios.

Desarrollar esas dos fuerzas es ocasión suficiente para ser Santos (discípulos-Misioneros), no necesitamos agregarle nada, allí está toda la cancha y Dios nos promete toda la fuerza para hacerlo.

- Pero puede suceder que algunos de nosotros estemos recibiendo un llamado particular a acompañar esos dos “vectores” con **un tercero**, el servicio de Predicar la Verdad al mundo, no importa donde esté la verdad, ni quien la haya dicho, pero sobre todo por su inmediata vinculación con **La Verdad del Reino de Dios**. Quienes reciben ese llamado, reciben también la **Gracia de la Predicación**.

Se trata de **Contemplar a Jesucristo** en la Palabra, en la Eucaristía, en el pobre y en la comunidad; **Estudiar a Jesucristo** en la Palabra, en las ciencias y en la historia; y **Predicar a Jesucristo** con el



ejemplo y la palabra. Es solo una “pincelada” entre los dones que Dios derrama en la Iglesia, pero una “pincelada” (o carisma) dominicano.



“No ardía nuestro corazón” Lucas 24, 13-35

Estos fines exigen determinados medios, solo pueden ser alcanzados en **Comunidad**. Muchos de nosotros lo sentíamos así esa tarde, recuerdan como ardía nuestro corazón como los discípulos de Emaus ¿Qué hacer entonces? Buscarnos, llamarnos unos a otros para compartir la Buena Noticia de un Jesús que no solo es **Cuerpo** en la Iglesia, sino que también es los **“cuerpitos”** de nuestros afectos, de nuestras amistades, de nuestra fraternidad.

Nadie tiene el encargo particular para concretarlo, sino que **cada uno que siente este llamado** debe **buscarse en los ojos del otro y reunirse con él** para compartir el pan de la vida ¿Por la **proximidad** del barrio? ¿Por qué **hemos misionado en el mismo pueblo**? ¿Por qué somos los que ayudaremos en los Cenáculos de Hinojo este año? ¿Estamos preparando los Cenáculos de Buenos Aires para el año próximo? ¿Queremos **rezar por otros, por las misiones**? ¿Queremos estudiar juntos? ¿Queremos **trabajar juntos en Las Tunitas**? ¿Queremos **trabajar en la Cárcel**? La respuesta es a la medida de cada uno, porque es cada uno de nosotros quien debe ahora salir a buscar al otro con quien tiene esta afinidad y proponerle: **¡Compartamos a Cristo en Comunidades!**

“Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones” Hechos 2, 42-47

Los chicos de Buenos Aires han tenido la buena iniciativa de promover una juntada el 18 de abril en Santo Domingo (Buenos Aires) para facilitar este tipo de Encuentro que tuvieron los primeros cristianos.

Muchos tenemos la experiencia de los Círculos ¿Es lo mismo? No exactamente. Entonces recién comenzábamos a caminar después de unos pocos días de retiro, convenía que tuviéramos la misma edad, el mismo sexo, procediéramos de la misma experiencia inmediata. Ahora ya no es eso, necesitamos una experiencia de Dios más amplia, más diversa, para que sea más profunda. Se trata sencillamente de **fundar Comunidades de Vida** por nuestras afinidades naturales.

El **Grupo de los Misioneros**, se transformaría así en un **grupo de comunidades misioneras**. Cada comunidad adquirirá su propia forma, pero la unidad estará en que todos se reúnan en torno a la “lectio” del día, contemplan, estudian y **comparten al Dios de la Vida**, terminan su día con María y Domingo en la Salve y el Oh Lumen. El resto depende del Espíritu Santo y de cada uno de nosotros.

El Grupo de los Misioneros definió en la Asamblea de febrero su misión como una Misión en tres fronteras:

- **Las fronteras interiores de la Iglesia:** La pobreza, precariedad y debilidad de nuestra vida interior, tratando de desarrollar un espíritu contemplativo en la Ciudad, mediante la Experiencia de Fe compartida
- **Las fronteras culturales de la Iglesia:** El trabajo urbano- rural con jóvenes, evitando todo prejuicio, sin tratar de sacarlos de su cultura juvenil, sino ayudándolos a discernir y evangelizarla (los Cenáculos en Tandil y BA, la Misión en Hinojo y el penal)



- **Las fronteras geográficas de la Iglesia:** La misión rural en lugares donde difícilmente llega un sacerdote una vez al año, siendo presencia y memoria viva de Jesucristo (Palabra, Pan y Comunidad) en ellos (La ruta provincial n° 6 de La Rioja, y donde nos manden cuando allí concluyamos).



La formación de **Comunidades de Vida dentro del Grupo** es una misión en sí misma. Aborda las fronteras interiores de la Iglesia, o dicho de otro modo las fronteras de nuestro interior para la Iglesia¹.

"Muchacho, a ti te digo: levántate» y el jóven se levantó y él se lo entregó a su madre" Lucas 7, 14-15

Que en esta Semana Santa nos levantemos para ser entregados en los brazos de nuestra Madre, quien guarda bajo su manto a los que predicán la Palabra,

Un gran abrazo,

Roberto Estévez

Jueves de Semana Santa 2009

¹ En nuestras páginas (<http://www.domingo.org.ar/mision-descargas.html> ; <http://www.domingo.org.ar/vida.en.gracia-para.descargar.html>) encontrarás material para alimentar encuentros de Comunidad de Vida. Conviene comenzar con: “Preparación de la Misión rural de Verano” para poder comprender mejor las ideas de Contemplar, Estudiar y Predicar; para seguir luego con: “Itinerario para conocer, comprender y amar a Jesucristo” y otras propuestas allí contenidas, como “Itinerario para conocer, comprender y amar a la Iglesia”.